

A LOS DELEGADOS AL CONGRESO GENERAL

El Partido Socialista de Chile nace como un partido nacional, revolucionario, latinoamericanista, internacionalista, anticapitalista, anticolonialista, marxista y que en su objetivo de sociedad es la construcción del socialismo.

Nacional en cuanto la lucha por el socialismo debe estar fuertemente ligado a la historia, idiosincrasia, particularidades y composición del pueblo de Chile y por lo tanto no reconoce “catedrales” internacionales toda vez que rechaza la copia mecánica de experiencias que se producen en otros lugares del mundo sin por ello dejar de analizar, comprender y apoyar solidariamente las distintas experiencias en la lucha anticapitalista. No por eso abandona el derecho al análisis crítico en el desarrollo de dichas experiencias. Busca el camino propio en la construcción del socialismo, formas de lucha para acceder al poder. Desde ahí que su pertenencia al Internacional Socialdemócrata es indebida y antagónica a su definición, mucha más hoy que la Internacional Socialdemócrata se ha sumado al neo-liberalismo, por tanto al capitalismo. El Partido Socialista levanta la defensa de las riquezas nacionales, define las áreas estratégicas de la economía y la nacionalización de ellas.

Revolucionario en cuanto en su proyecto histórico está el de reemplazar el capitalismo por el socialismo, revertiendo el poder, propiciando un Estado fuerte y al servicio de las grandes mayorías nacionales y colocando la economía al servicio del ser humano. Defiende la vida no sólo de las personas sino que del planeta. Revolucionario en cuanto defiende como prioritario la dignidad de las personas. La Educación, la Salud, la preocupación y protección del niño y del anciano (vocabulario antiguo), del discapacitado son obligación del Estado. Revolucionario en cuanto el combate a la delincuencia lo inicia atacando los factores que producen la delincuencia.

Latinoamericanista en cuanto en su ideario está la construcción de la República Latinoamericana, un camino que asegure un desarrollo de la región independiente del Imperio del Norte y de la Europa colonialista. Por ello su permanente solidaridad con los movimientos revolucionarios latinoamericanos. Reconocimos la lucha de Fidel en Sierra Maestra mientras los PC del mundo lo calificaban como agente de la Cia. Vaya como un ejemplo.

Internacionalista: apoyo a todos los movimientos de lucha contra el colonialismo, los movimientos de Liberación Nacional, de los no Alineados.

Marxista, en cuanto emplea el Marxismo como un método de interpretación de la realidad cambiante para ir acondicionando su actuar a los continuos, permanentes y dialecticos cambios de las condiciones que sufren las sociedades y sus estructuras en sus permanentes mutaciones.

Hasta aquí todo bien (creo).

Hoy nos asalta la pregunta ¿El Partido socialista como herramienta de los cambios está preparado política, ideológica y orgánicamente para ese cometido? La respuesta es NO. Y la respuesta se deduce por los porfiados hechos. Su carácter nacional e independiente lo pierde en la medida en que está afiliado a la Internacional Socialista y la formación de sus militantes está a cargo de los

Institutos de la SD alemana. Su carácter revolucionario ha sido reemplazado por una política de “pragmatismo” que lo ha llevado a una nueva forma de colaboración de clases coludida con los grandes capitales internacionales. Su Latino americanismo perdido en una actitud antagónica a los procesos latinoamericanos (especialmente Venezuela y Cuba) ejerciendo la crítica desde la vereda del imperio del norte. Ha perdido su internacionalismo cuando deja de defender la autodeterminación de los pueblos. Su anticapitalismo lo ha cambiado por “ la humanización del capitalismo en la medida de lo posible”. Su anticolonialismo lo ha transado por el silencio brutal en represión a los pueblos indígenas en Chile y otros países. Cuando es parte de la entrega a las transnacionales de las riquezas de Chile, entre otras del agua. Y deja de ser marxista, en cuanto su filosofía es el pragmatismo que le impide estudiar, analizar y adecuar al Partido al momento presente. ¡¡ Cuánto se habla del Socialismo siglo XXI!! En un país en el que conviven los siglos XIX, XX y XXI.

Quiero ahora referirme a la organización del PS. De la misma manera como la Nación necesita una nueva Constitución Política emanada desde la democracia de una Constituyente y legitimada por un plebiscito, el Partido necesita de una nueva carta fundamental, de un nuevo contrato político que una a sus miembros tras un objetivo común. Y que le dé la herramienta orgánica.

Esto es una nueva Declaración de Principios y una nueva estructura orgánica.

Una estructura orgánica que responda a la experiencia, al estudio de la forma en que se están presentando los problemas y las nuevas formas de organización de los movimientos sociales, con sus inquietudes, necesidades y métodos.

Y aquí nos asaltan las preguntas nuevamente.

No me cabe duda que la organización a partir de los núcleos es la mejor para insertarse en los movimientos sociales y aprender de ellos para poder adecuarnos a las luchas presentes y venideras. De eso no dudo. La pregunta es si ¿ no necesitamos un PS regionalizado que sea capaz de actuar, orientar, encabezar, promover, etc. los cambios en cada región de acuerdo a sus necesidades, realidades, potencialidades? Creo que un PS regionalizado permite mayor libertad de movimiento, capacidad de denuncia de las contradicciones e injusticias de este sistema y por lo tanto también permite que los dirigentes y militantes puedan dar a conocer el proyecto socialista y de esa manera en conjunto con la base social ir generando un programa de gobierno SOCIALISTA el que determinará mañana la política de alianzas.

Dante Notari Santos